

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.° 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

Año LIII (1) Septiembre de 1940 N.° 9

(1) Año LIII desde la fecha de su primera publicación en 1888 como «Anales del Instituto de Ingenieros». Año XL desde la fecha de su primera publicación, Enero de 1901, como «Anales del Instituto de Ingenieros de Chile».

Gerard Swope

Chairman de la General Electric Co.

Costo de la vida en la América del Sur (1)

Durante el otoño de 1937, efectué un viaje a varios países europeos, durante el cual hice algunas comparaciones de los costos de la vida. Estas fueron publicadas en «The Atlantic Monthly», correspondiente a marzo de 1938. Esta publicación provocó mucho interés y discusión. A raíz de este interés hice, durante los tres primeros meses de 1940, una jira por Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, donde coleccioné datos similares.

No es posible hacer comparaciones directas entre las cifras y conclusiones que se presentan aquí y el estudio de los países europeos que se menciona más arriba. El tiempo transcurrido es un elemento que hace que tales comparaciones no sean exactas, pero más importante todavía es el hecho de que el estudio europeo fué basado en la entrada media de una misma industria en cada país en que era posible conseguir datos exactos. Era imposible partir de esta base en estos países de la América del Sur. Por lo tanto, la base que se ha tomado es la del grupo de entrada mínima, usando el salario por hora en la unidad monetaria nacional del obrero no especializado en la ciudad más grande de cada país.

Sin embargo, poder comparar los salarios o el costo de vida con referencia a unidades de valor monetario, ya sea nominal o en tipos de cambios actuales, es prácticamente imposible, en vista de que estos países están afectados por controles de cambios. Por ejemplo, el tipo de cambio oficial en un país era superior en 60% que el que actualmente rige en transacciones libres. En otros países sólo se podían hacer conversiones pagando del 5 al 8% más que el tipo oficial de cambio, la variación dependiendo de si la transacción se efectúa o no con el país al cual correspondía el cambio. Además daría una idea inexacta comparar los salarios de estos países convertidos por un tipo de cambio vigente a un «standard» común, digamos el dólar de los Estados Unidos, por la diferencia del poder comprador.

(1) Este interesante estudio ha sido especialmente traducido para los «Anales del I. de I. de Chile» con autorización especial de su autor, según copia del original, anterior a su publicación en «The Atlantic Monthly». El señor Gerard Swope, visitó Chile en enero último.

En los primeros meses de 1940, el peso argentino era equivalente a US. \$ 0.2335; el milreis brasileiro, US. \$ 0.051; el peso chileno, US. \$ 0.0325; el peso uruguayo US. \$ 0.38. Basándose en estas avaluaciones, el costo por hora de labor no especializada era, para los cuatro países, aproximadamente como sigue:

	Unidad de Valor Monetario	Equivalente en US, \$
Buenos Aires, Argentina.....	0.50 pesos	0.117
Río de Janeiro, Brasil.....	1 \$ 000 milreis	0.051
Santiago, Chile.....	1.50 pesos	0.049
Montevideo, Uruguay.....	0.20 pesos	0.076

Estas avaluaciones parecen muy bajas al convertirlas a la moneda de los Estados Unidos y comparadas con el valor del trabajo no especializado en condiciones similares en los Estados Unidos—digamos US. \$ 0.625 por hora, y US. \$ 5 por día de 8 horas—y tienden a crear conclusiones erróneas, si se compara el uno con el otro. Una comparación mucho más verídica es el tiempo que tales obreros no especializados necesitan trabajar para poder obtener los esenciales de la vida, como ser alimento y alojamiento. Pero esto no significa la misma cantidad total de alimento ni el mismo «standard» de alojamiento, sino que la unidad de alimento vital y la clase de alojamiento necesario, según condiciones climáticas y «standard» de alojamiento del país.

En todos estos países el trabajo es organizado y la legislación de leyes sociales está en efecto, con un horario de 8 horas por día y 48 horas por semana y con sobretiempo pagado a tarifas más altas; en algunos de ellos hay feriado legal con sueldo pagado, generalmente de 15 días al año; hay también un pago de desahucio que, en la mayoría de los casos, consiste de un mes de sueldo por cada año de servicio, pensiones de vejez y seguro para los sobrevivientes, que son pagados, aproximadamente, en partes iguales por el empleado, el empleador y el Gobierno. En los cuatro países, en escala variante, se está financiando el mejor alojamiento para los grupos de obreros con menor entrada. Este financiamiento no es generalmente subvencionado por el Gobierno. Los «standards» de alojamiento varían mucho, aún cuando éstos están subvencionados por el Gobierno, pero el problema es reconocido y se está solucionando a medida que la renta pública lo permita.

El tiempo que un obrero no especializado tiene que trabajar para poder proveer alojamiento para su familia para un año, y la proporción de esto en relación con un año de trabajo, no demuestra gran variación entre los países mismos, ni aún cuando se compara con los Estados Unidos y los ocho países europeos en el estudio anterior. En la Argentina, la renta anual que le corresponde pagar a un obrero no especializado, representa aproximadamente el 27% de su entrada anual, en Brasil el 25%; en Chile el 25%; en Uruguay el 23%. En los Estados Unidos la cifra correspondiente sería de 20 a 25%, y en los ocho países europeos variaría entre el 20 y el 33%.

Vestimentos usados en estos países sudamericanos—en muchos casos, casi nada—es demasiado variado para obtener una base de comparación.

Alimento también, como es de suponer, varía mucho en carácter, especie y cantidad. Aun los artículos principales de alimentación, que sirvieron en el estudio anterior, como ser, leche, huevos, pan, mantequilla y carne, no se usan en el mismo grado por las familias obreras en los cuatro países, pero todos estos artículos se usan hasta cierto punto. Por lo tanto, tomaremos la unidad de 1 litro de leche, una docena de huevos y medio kilo cada uno de pan, mantequilla y carne. En estos países se usa el sistema métrico y se han determinado los equivalentes al sistema usado en los Estados Unidos.

La cantidad de trabajo que se requiere para comprar las cinco unidades de artículos alimenticios es como sigue:

	Horas de trabajo
Argentina.....	5.20
Brasil.....	13.34
Chile.....	14.04
Uruguay.....	5.86
Estados Unidos.....	2.25

Por lo tanto, en Chile un obrero necesita trabajar casi tres veces más para poder comprar las unidades alimenticias, que en la Argentina.

Otra comparación interesante se presenta ahora con la escala de salarios que se demuestra en el primer cuadro de este estudio. Mientras que en la Argentina el salario por hora es aproximadamente US. \$ 0.117 comparado con US. \$ 0.625 en los Estados Unidos, o sea, menos de 1/5, en la Argentina el obrero tiene que trabajar 5,2 horas para la unidad de alimento, comparado con 2.25 horas en los Estados Unidos. En otras palabras, el argentino tiene que trabajar 2.3 veces más. Comparado con el chileno, el obrero en los Estados Unidos gana 12.75 veces más por hora, pero el obrero en Chile trabaja 6.2 veces más por la misma cantidad de alimento.

En el estudio anterior el obrero en los Estados Unidos trabajaba 1.7 horas para esta unidad de alimento, originándose la diferencia en la base de comparación usada; y si se mantiene esta misma proporción de 1.7 contra 2.25 para los países europeos, el número de horas que el obrero no especializado tendría que trabajar sería entre 5.6 y 9.5 horas para esta misma cantidad de alimento. Así es que, hablando en términos del número de horas que un obrero necesita trabajar para conseguir el alimento necesario, el obrero argentino está mejor puesto que en cualesquiera de los ocho países europeos que se consideren. Pero, la Argentina es el *única* de los países sudamericanos del que se puede decir esto.

Alimento y alojamiento son producidos en cada país de sus propios recursos. Se presenta un cuadro muy diferente si se toma en cuenta que en países como éstos, donde predomina la agricultura y la minería, los artículos para el desarrollo industrial tienen que ser, casi en su totalidad, importados — con el adicional costo de transporte; derechos de aduana (no tomando en cuenta cuotas) y tipos de cambio—. Consideremos, por ejemplo, el automóvil más pequeño con el costo mínimo inicial.

Suponiendo que no más del 10% del salario anual sea utilizado para la compra

de un automóvil de esta especie, el número de años de trabajo requeridos para esta compra sería como sigue:

	Años de trabajo
Argentina	50
Brasil	100
Chile.....	100
Uruguay.....	80
Estados Unidos.....	5

Esto, naturalmente, significa que hay muy pocos automóviles en los países sudamericanos en proporción a la población. Los habitantes caminan, montan a caballo, o usan bueyes.

Una unidad de pequeño costo es el kilowatt hora (KWH) de electricidad, o una ampolleta «standard» de 60 watts que ayuda mucho al confort, conveniencia y salud. El costo de cualesquiera de estas dos unidades en los países sudamericanos es afectado por el hecho de que la maquinaria para la generación de electricidad o para la fabricación de ampolletas (si éstas son fabricadas en el país) tienen que ser importadas, y sujetas a los cargos que se mencionan más arriba. Lo mismo se puede decir de los automóviles.

El número de minutos trabajados que se requieren para la compra de un KWH de electricidad (suficiente para iluminar 20 ampolletas de 50 watts por una hora), son como sigue:

	Minutos de trabajo
Argentina.....	31.0
Brasil	30.0
Chile..	37.0
Uruguay	36.0
Estados Unidos.....	4.5

Las cifras comparativas para la compra de una ampolleta eléctrica son igualmente significativas:

	Horas de trabajo
Argentina	1.70
Brasil.....	3.80
Chile.....	3.90
Uruguay	2.00
Estados Unidos.....	0.25

Por último, desde el punto de vista del desarrollo de un mayor «standard» de vida, mejor y más amplia educación, estabilidad y progreso de los gobiernos democráticos, se puede hacer una comparación interesante con respecto a los periódicos

diurnos. En los países sudamericanos la producción de periódicos es afectada hasta cierto punto por los cargos ya mencionados, o sea, la importación de maquinarias, abastecimientos y noticias informativas. Nuestro último cuadro demuestra el costo en minutos de trabajo en un periódico diurno:

	Minutos de trabajo
Argentina.....	12.0
Brasil.....	24.0
Chile.....	16.0
Uruguay	12.0
Estados Unidos.....	3.0